

El amor a la vida en los “poemas humanos” de César Vallejo

Escribe: CECILIA CASTRO DE LEE

La concepción vallejana de la vida en los *Poemas Humanos* está cargada de pesimismo. Es una concepción totalmente existencialista donde vida y muerte corresponden a un mismo concepto:

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
(“Y si después de tantas palabras”)

Si ya por definición vida y muerte son dos partes de un todo, dos ideas sinónimas, el poeta no halla objeto en vivirla:

¿Es para eso, que morimos tanto?
Para sólo morir,
¿Tenemos que morir a cada instante?
(“Sermón sobre la muerte”)

Más valdría, francamente
que se lo coman todo y qué más dá...!
(“Y si después de tantas palabras”)

Su descripción de la vida es violenta, la adjetivación negativa:

Ya que, en suma, la vida es
implacablemente,
imparciablemente horrible, estoy seguro.
(“Panteón”)

La vida es para Vallejo dolor y sufrimiento continuos:

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso.
(“Los nueve monstruos”)

En fin, la vida es una serie de inversiones, contradicciones que producen el caos, cuya culminación es la muerte que es el máximo dolor del vivir. La muerte, que vivimos a cada instante, es el acabar y el no ser nada:

que la muerte es un ser sido a la fuerza...

...

*No es un ser, muerte violenta,
sino, apenas, lacónico suceso...*

(“Imagen española de la muerte”)

El poeta odia y teme la muerte:

*Sería pena grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.*

...

*tengo ese miedo práctico, este día
espléndido, lunar, de ser aquél, éste tal vez,
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,
el disparate vivo y el disparate muerto.*

(“Tengo un miedo terrible de ser un animal”)

Sin embargo, este odio y temor a la muerte resulta, paradójicamente, en una apreciación de la vida, a pesar de la angustia que el vivir implica. Apreciación que se manifiesta en un profundo y desesperado apego a la vida, que se vislumbra a través de los *Poemas Humanos*. Es nuestro propósito en este estudio hacer una selección y breve exégesis de los poemas que revelan esta noción de vitalismo en Vallejo, haciendo particular énfasis en el tono con que la expresa. Se considerarán las diferentes circunstancias que conducen a esa declaración de amor a la vida en *Poemas Humanos*, sea ya en su dimensión metafísica, como humana y fraternal.

Una de las demostraciones más dramáticas del apego a la vida se produce ante la contemplación de la muerte implacable y absurda, ante la destrucción y el olvido que ella trae. Así, conmovido y exaltado por la ira y el miedo nos dice en el poema “Tengo un miedo terrible de ser un animal”:

*¡Oh revolcarse, estar, tóser, fajarse,
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro a otro,
alejarse, llorar, darlo por ocho
o por siete o por seis, por cinco o darlo
por la vida que tiene tres potencias!*

El tono exclamativo se hace dramático, angustioso, a lo cual contribuye la creciente enumeración de infinitivos que llevan una gran carga emocional, y a la serie de alternativas de orden numérico que culminan en “darlo todo por la vida”. El ritmo del verso se acelera a medida que crece la angustia. El estilo resulta entrecortado. El peso emocional de los infinitivos que describen acciones cotidianas, humanas, prosaicas, encierran en sí ese desesperado apego a la vida. Es la vida en sus manifestaciones más humanas y elementales a lo que el poeta se aferra, hasta llegar a decir en el último verso, que hay que darlo todo por la vida, hasta la misma vida. Paradoja que en sí muestra lo contradictorio de la vida y a la vez hace énfasis en su valor.

No podemos desconocer el tono y sentido pesimistas de estos versos inspirados por la realidad de la condición humana, que trae consigo la muerte. Pero entre las dos, vida o muerte, ser o no ser, el poeta se adhiere a la vida, al ser, sin vacilación.

Sin embargo, no es la meditación sobre la muerte el único motivo que lleva al poeta a apreciar la vida. Otras circunstancias menos dramáticas lo inducen a esa determinación. En la soledad y calma de un rincón, en un café parisiense, el poeta medita nuevamente, ya no sobre la muerte sino sobre la vida:

*Importa que el otoño se injerte en los otoños,
importa que el otoño se integre de retoños
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.*

*Importa oler a loco postulando
¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!
 (“Sombrero, abrigo, guantes”)*

El tono aunque enérgico, es confidencial, que comunica su interés por la vida. El poeta parece confesar que vale la pena vivirla. No es el poeta que exclama sobre la vida “Qué más dá!”. “¡Ya para qué!”. En este poema su actitud es la opuesta:

quiere valorar la vida. La anáfora y la enumeración nacen de esta obsesión. "Importa", repetido tácita o explícitamente tiene una gran significación y carga emotiva que resume su interés por la vida.

El poeta hace un esfuerzo por aceptar la vida a pesar de las contradicciones que en ella encuentra. La aceptación de la vida implica para Vallejo, aceptar el paso del tiempo con su doble función de destructor y renovador. Aceptar la vida también significa para el poeta hacer un pacto con ella, donde quizá sea necesario que él se mienta a sí mismo para hallarla posible, menos compleja. En esta forma los grandes interrogantes de orden metafísico podrían ser interpretados más libremente aún en forma antitética. Todo en un esfuerzo por comprender la vida y calmar su angustia existencial.

En su continuo meditar sobre la vida y la muerte, nuevamente Vallejo muestra su apego a la existencia hasta llegar a declarar que la vida le gusta aún con su rutina cotidiana y con su muerte.

*Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.*

El tono de estos versos es calmado, declarativo, como una confesión. Los dos primeros versos tienen el ritmo más de la prosa que de la poesía. Los dos versos finales encierran un elemento de frustración por lo absurdo de la vida, parte o todo, y luego "me contuve" es su decisión de aceptar la vida.

*Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café
y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla...*

El tono continúa calmado, el lenguaje coloquial, semeja una meditación en voz alta. Mercedes Rein, en su ensayo sobre este poema interpreta el verso "con mi muerte querida" como "una angustia sobrellevada con cierto humor melancólico" (1). Quizás podríamos ir un poco más allá y entrever una aceptación de la muerte como parte de la vida. La muerte es parte

de la vida como lo son su café, la belleza que observa en los castaños de París, las gentes que lo rodean: la vida cotidiana con su rutina y sus placeres. El poema prosigue con la denuncia de la sinrazón de la existencia: "Tanta vida y jamás me falla la tonada!. Tantos años y siempre, siempre, siempre! Rein señala que la insistencia en el "siempre", "dice por un lado la frustración, la acechanza de la muerte, pero por otro lado, es la afirmación: 'siempre me gusta vivir'" (2). Esta misma idea se corrobora luego con una nueva repetición del "siempre", más aclaratoria:

*Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,
porque, como iba diciendo y lo repito,
tanta vida y jamás! Y tantos años,
y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!*

El poema culmina con la antítesis jamás/siempre, pero sobre todo con la repetición obsesionada del siempre quiero vivir que dice a gritos su apego a la existencia.

El tema del amor a la vida se reanuda en el poema "La vida, esta vida". En este poema, el poeta presiente el final de sus días y su amor a la vida se manifiesta en la añoranza de los elementos de la naturaleza. Resulta paradójico que su apego a la vida se demuestre por la adhesión a lo que hay más de perecedero en ella. En este caso unas palomas a quienes el poeta llama "póbridas", "palomitas", le inspiran un canto a la vida:

*La vida, esta vida
me placía, su instrumento, esas palomas...
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,
advenir naturales, determinado el número,
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.*

El tono se anuncia melancólico por el uso del verbo en pasado, casi elegíaco, como si el poeta nos hablara desde otro mundo. En realidad es la enfermedad y el presentimiento de su fin que obliga al poeta a hablar de la vida como en un pasado. Por otra parte, el contenido del verbo indica su goce de la vida a través de las palomas: son el "instrumento" de la vida para darle placer. La sensibilidad del poeta le ha permitido apreciar la función de las palomas en su vida. Ellas le han dado un goce con sólo vivir sus vidas sencillas y ejecutar acciones vitales.

*Palomas saltando, indelebles
palomas olorosas,
manferidas venían, advenían
por azarosas vías digestivas,
a contarme sus cosas fosforosas
pájaros de contar,
pájaros transitivos y orejones...*

La descripción de las palomas y de su vida cotidiana está expresada en un tono alegre, con un sutil sentido del humor y en un lenguaje poético. Además la aliteración, el juego de palabras y la original adjetivación nos hacen percibir su ir y venir, sus movimientos, su multiplicidad. El poeta las ha observado tanto, las conoce tan bien que se ha convertido en su confidente. Personificación que enfatiza el valor de esas palomas en la vida del poeta. El tono de tristeza reaparece al final porque presiente que ya no las volverá a ver, ni a oír.

*No escucharé ya más desde mis hombros
huesudo, enfermo, en cama,
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.*

En síntesis, hemos visto hasta ahora la percepción de la vida por el poeta como un individuo, en su yo, subjetivo, íntimo. Hemos visto su amor a la vida expresado en diferentes tonos como resultado de diferentes experiencias. Así, se *apega* desesperadamente a ella ante el furor de la muerte. En su soledad y calma medita sobre la vida y nos dice que *importa* vivirla. Nos confiesa, en tono declarativo que "siempre me gusta vivir" y ante la enfermedad y presentimiento de su fin *añora* la vida. Apego, importancia, gusto y añoranza de la vida nos llevan a la conclusión de que el poeta ama la vida.

Pero Vallejo no se limita a amar la vida individualmente, sino que su amor se extiende a sus "hermanos hombres" y en ellos y por ellos ama la vida. *Poemas humanos* contiene un gran número de poemas que encierran este tema con una gran variedad de posibilidades y perspectivas, tanto en el contenido como en las formas poéticas. Nos limitaremos a ejemplificar algunas de estas posibilidades.

La más íntima y satisfactoria muestra de amor del poeta hacia otros seres humanos se realiza en la relación sexual. Constituye ésta, parte esencial del goce de la vida, compartido

con la mujer amada. En el poema "Dulzura por dulzura corazona", en tono apasionado e infinitamente tierno nos transmite la emoción de amar y de ser amado. El poeta exalta la grandeza de la comunicación más perfecta posible entre los hombres con su efecto sublimador y su trascendencia metafísica:

*¡Dulzura por dulzura corazona!
¡Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!*

...

*Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.*

El compartir y el comunicarse son valores en los cuales cree el poeta firmemente. La repetición del tú y yo contribuye a crear ese ambiente de entrega total. El logro de esa unión sincera y deseada los lleva a un climax, al "infinito", según decir del poeta. Con esta comunicación se realiza algo que es superior a ellos mismos y a la misma vida.

En el poema "Masa", el poeta nos muestra su firme convencimiento de que el amor de todos los hombres, la fraternidad universal, será fuente de vida. Los ruegos de uno, dos, miles y millones de individuos al hermano muerto no logran darle la vida:

"¡No mueras; te amo tanto!"

...

"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"

...

"¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"

...

"¡Quédate hermano!"

La súplica de todos estos hombres se ha hecho en nombre del amor; el que ellos sienten por el caído y el poderoso amor a la vida que todos ellos quieren para sí y para los demás. Vallejo propone que sólo la fraternidad universal logrará ese milagro:

*Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

En este poema, el poeta conmovido por el amor a la vida y a la humanidad, invita al diálogo entre los hombres, función vital, única, del hombre y que el hombre se niega a realizar.

Su amor a la humanidad se concentra especialmente en el hombre que sufre. El poema "Traspié entre dos estrellas" revela la compasión que el hombre en desgracia le inspira. El tono y la estructura nos recuerdan las "Bienaventuranzas" pronunciadas por Cristo para dar consuelo al hombre. Aquí, Vallejo hace una parodia que dá énfasis en el amor que siente hacia la humanidad triste y pobre pero no da ningún consuelo o esperanza de una vida mejor:

*Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!*

El poema termina con un ¡Ay! profundo, cargado de tristeza y de desesperanza: "¡Ay de tanto!, ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!".

Sufre el minero en su mina peruana y porque sufre y porque trabaja, el poeta le canta con amor y admiración en el poema "Los mineros salieron de la mina".

*Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fajaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,
cerraron con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo.*

El tono, descriptivo de la faena del minero da énfasis a la árdua labor y a los peligros que acarrea para el minero.

Así el poeta mezcla la compasión y la admiración que por ellos siente. El poema avanza cada vez más compasivo por la fatiga y el dolor del minero, pero exalta su destreza, hasta estallar en alabanza por estos hombres sencillos y trabajadores recios.

*¡Llor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!*

...
¡Salud, oh creadores de la profundidad!...

El amor a la vida y a la humanidad se presenta con un nuevo matiz en el poema "Telúrica y Magnética". Es un canto de amor a la naturaleza en general, pero especialmente cuando ella refleja la labor humana. Noel Salomón nos dice al respecto de este poema: "El telurismo y el georgismo americanos, se armonizan con un humanismo materialista de resonancias ora antiguas (Heráclito) ora modernas (Marx) para cantar paisajes, campos que son humanos, 'humanizados', en la medida misma en que son el producto de una transformación y de una conquista (teórica y práctica) de la naturaleza por el trabajo milenario del hombre" (3).

*¡Mecánica sincera y peruanísima
la del cerro colorado!*

¡Suelo teórico y práctico!

¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!

¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!

...
¡Oh campos humanos!

El tono es exclamativo de alabanza al hombre y a su tierra, a su trabajo y a sus frutos. El poema está impregnado de nostalgia de su Perú. Lo recuerda con amor, representado en el campo y su trabajador que lo ha dominado. El poeta lo aprueba: "¡Cosa buena!".

Según su viuda, Georgette de Vallejo, en sus últimos años el poeta sintió más profundamente la añoranza de su tierra y de sus hombres, lo cual es otra manifestación de amor a la vida, que le inspiró poemas tales como los ya mencionados: "Los mineros salieron de la mina", "Telúrica y magnética" y "Fue domingo en las claras orejas de mi burro".

*Fue domingo en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza).*

...
*Tal de mi tierra veo los cerros retratados,
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
que tornan ya pintados de creencias,
cerros horizontes de mis penas.*

El hermetismo en la imagen, la enumeración caótica, la expresión antitética y la adjetivación recargada son algunos de los recursos de la poesía vanguardista que utiliza el poeta para hacer palpable su angustia y su dolor de vida, que resulta, como hemos visto, en su aprecio, y su apego a ella. Vallejo valora no sólo su propia vida sino la vida del hombre, especialmente de aquél que sufre. Este encuentra en César Vallejo su poeta.

(1) MERCEDES REIN, "Hoy me gusta la vida mucho menos", en Angel Flórez. *Aproximaciones a César Vallejo*, Tomo II, New York: Las Américas, Publishing Company 1971, pág. 292.

(2) Ibid. pág. 293.

(3) NOEL SALOMON. "Algunos aspectos de lo 'humano' en *Poemas humanos*". New York: Las Américas Publishing Company, 1971. Pág. 223.

(4) Ibid. pág. 225.

BIBLIOGRAFIA

FLORES, ANGEL. *Aproximaciones a César Vallejo*. New York: Las Américas Publishing Company, 1971.

HIGGINS, JAMES. *César Vallejo. An Anthology of his Poetry*. Pergamon Press Ltda. 1970.

IZQUIERDO RIOS, FRANCISCO. *César Vallejo y su tierra*. Estudio Túpac Amaru. Lima, 1972.

LELLIS, MARIO JORGE DE. *César Vallejo*. Editorial La Mandrágora. Buenos Aires, 1960.

MORE, ERNESTO. *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano*. Lima: Librería y distribuidora Bendezu, 1968.

VALLEJO, CESAR. *Poemas humanos y España aparta de mí este cáliz*: New York: Las Américas Publishing Company.